

EL CUIDADO EN LOS CENTROS EDUCATIVOS

Desde hace algunos años, varios pensadores entre ellos el psiquiatra Augusto Cury, vienen denunciando que los seres humanos, pero especialmente los niños, viven sobre estimulados por la enorme cantidad de información que reciben sus cerebros en el día a día. Le llaman el Síndrome del Pensamiento Acelerado. Cada vez más niños no escuchan, no se concentran, necesitan consumir, viven inquietos, no logran reflexionar antes de actuar, no los motiva la solidaridad, la bondad, la compasión, el cuidado ni el manejo de sus emociones, a lo que se suma en algunos contextos, la violencia social y la exclusión a la que son sometidos. A esta crisis que nos preocupa a todos, es que busca dar respuesta la Pedagogía del Cuidado y la Reconciliación PCR.

1

Nacida de la demanda de los equipos técnicos docentes de los centros educativos que han vivido las experiencias de las Escuelas de Perdón y Reconciliación ESPRE, que ha llevado adelante la Fundación para la Reconciliación de Colombia desde 2003 y presente hoy en 18 países de nuestra América. Estos talleres fueron sometidos a una remasterización en 2010 que introdujo la ética del cuidado en los procesos de Reconciliación. A partir de ese proceso y después de muchos ejercicios de construcción de una propuesta apoyada por reconocidos expertos en la educación del Continente, es que finalmente la PCR fue piloteada durante el trienio (2011-2013) en algunos centros educativos de cinco países. Este desafío fue posible gracias al apoyo del Banco Mundial, la UNESCO y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Como resultado de este pilotaje, fue posible responder a la demanda de implementación en el trienio (2014-2016) en centros educativos de Argentina, Perú, Colombia, México y República Dominicana que culminó con un encuentro de evaluación en noviembre del año 2016 en la Ciudad de Bogotá, de la que hemos tenido el honor de participar como observadores, en representación del centro educativo Nueva Vida del Barrio Borro de la ciudad de Montevideo.

El crecimiento en las últimas tiempos de los fenómenos de la violencia social y la expulsión de grupos de personas hacia las periferias de las ciudades, están generando situaciones cada vez más dramática en muchas de nuestras comunidades urbanas. En estos contextos un elevado porcentaje de familias son monoparentales, por lo general madres jefas de familia, por lo que muchas veces solo uno de los progenitores se ocupa del cuidado y sustento de la prole. Estos padres enfrentados a las limitaciones de la pobreza, sin los medios necesarios para la supervivencia, son empujados hacia la ciudad en interminables jornadas en procura del rebusque cotidiano, mientras los niños permanecen en el barrio en los centros educativos formales y no formales o en situaciones de semiabandono durante toda la jornada.

En estas comunidades con tantas limitaciones, muchos de sus pobladores no logran satisfacer sus necesidades básicas. Se multiplican los problemas de salud de los niños, aparecen casos de desnutrición, se desbordan las situaciones de maltrato intrafamiliar y de abuso sexual de niñas, niños y jóvenes. Por las calles del barrio donde viven: crece la violencia, las pandillas, las riñas callejeras, ajustes de cuentas, prostitución y tráfico de drogas. También podemos ver a niños y niñas desde muy temprana edad deambular por la ciudad pidiendo, como una actividad económica adicional de sus familias o como parte de grupos manipulados por adultos.

A las dramáticas situaciones ocasionadas por la pobreza en estos menores, se suman factores como el fracaso y abandono escolar y la falta de oportunidades académicas y laborales, que les impide ver perspectivas que se vinculen con su escolaridad y toman la decisión de abandonar la educación formal y no formal, para también salir a buscar alternativas de supervivencia.

Para que estos niños y jóvenes tengan la posibilidad de lograr buenos resultados en los aprendizajes y permanecer vinculados a la educación, que les brinde una oportunidad de salir de esta situación, es necesario asegurarles un entorno amable que los motive, que les provea condiciones afectivas positivas, que les permita establecer relaciones de confianza entre ellos y con los adultos que los acompañan en sus procesos de desarrollo e inserción social.

En un contexto como este, queda claro que el rol principal de un centro educativo es *el cuidado*, entendido como el conjunto de acciones positivas que aseguren una mejoría en la calidad de vida de niños, niñas y jóvenes. Por esto es necesario comprender que la calidad educativa de la institución depende en alto grado de las condiciones de bienestar general que se puedan desarrollar en los distintos espacios de la misma.

En la gestión de los proyectos de implementación de la *Pedagogía del Cuidado y la Reconciliación* se parte de la convicción de que un centro educativo de *calidad*, debe ofrecer *evidencia objetiva* por lo menos de: un constructivo *clima institucional*, condiciones de *convivencia* entre todos los miembros de la comunidad educativa, capacidad de toda la organización para construir *relaciones fraternas, respeto y valoración* entre todas y todos sus integrantes; como resultado del desarrollo de un *modelo de dirección* que propicie *la participación* en el marco de una *normatividad* que no ponga en riesgo el ejercicio legítimo de la autoridad.

La Pedagogía del Cuidado

La Pedagogía del Cuidado y la Reconciliación propone sensibilizar a los miembros de la comunidad educativa en la necesidad de elaborar un ideario de "*relaciones sociales de cuidado*", construyendo políticas para la convivencia, donde la voz de todos los miembros de la comunidad educativa sea escuchada y donde se descubra por moral, la más profunda valoración de cada uno por el respeto de sí mismo y de los demás.

La ética del cuidado es una herramienta que ofrece a los educadores las competencias para no permanecer indiferente ante las situaciones de vulnerabilidad de los niños, niñas y adolescentes. Es la que permite identificar los talentos especiales en la individualidad de cada uno y no quedar indiferente ante las dificultades que puedan tener para desarrollarlo. Herramienta que además ofrece la posibilidad de motivar a niños, niñas y jóvenes a que también aprendan a no permanecer indiferentes ante sus compañeros, asumiendo el reto de facilitar a los estudiantes la incorporación de prácticas para el reconocimiento de sí mismo y de los demás, en un espacio donde sea posible promover relaciones de cuidado. Estas relaciones fraternas se tienen que poder reconocer en una serie de asuntos centrales de la vida de la institución como lo constituye su *normatividad*: en la participación, la comunicación, el conflicto, la convivencia, la identidad, el modelo pedagógico y el clima educativo.

<https://www.youtube.com/watch?v=n78DJZJLkzo>

Sabemos que el desarrollo de las competencias socioemocionales, no son asuntos prioritarios en los programas y en las prácticas de nuestros centros educativos, pero por muchos motivos estas competencias se están haciendo cada vez más relevantes. Uno de los motivos es el enorme impacto que tienen las competencias socioemocionales, *(lo que la Dra. Martha Nussbaum llama emociones públicas¹)*, tales como la empatía, la comprensión, la capacidad para la escucha, el trabajo en equipo y la resiliencia; en el desarrollo económico de los países, como lo demuestra la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

*La Dra. Martha Nussbaum le dirigió a los estudiantes de Sophia, la invitación a tratar de entender cómo **conjugar el enfoque crítico y el emocional**, elementos esenciales según su pensamiento, para construir una sociedad que sepa respetar todos los aspectos de la vida humana.*

3

La institucionalidad del centro educativo es el todo *significativo* que expresa la legitimidad de las relaciones sociales jerarquizadas de los integrantes de la organización, fundamentada en una postura (filosófica, axiológica y de concepción acerca de su “deber ser”, consagradas en su visión y su misión) de la que nacen el estilo de actuación de sus miembros, las actitudes prosociales y una serie de normas visibles e invisibles y unos procedimientos estandarizados que permiten el alcance de los logros para los cuales ha sido creada. Las organizaciones tienen que llegar a generar resultados evaluables, manifestados por indicadores que permiten acciones de ajuste, correcciones y cambios, para que sea posible la vigencia del *cuidado* en el centro educativo a lo largo del tiempo.

La experiencia de la Pedagogía del Cuidado y la Reconciliación que nos han compartido comunidades educativas de algunos países de la región, nos confirma que es un esfuerzo válido para acercarnos a lo que se constituye como una metodología sistematizada, que sirve a los educadores y a las instituciones donde trabajan, como caja de herramientas en su labor de *formadores* de niños, niñas y jóvenes: como seres cuidadosos de su entorno, que buscan alternativas para sus comunidades, alegres y virtuosos en el camino hacia el desarrollo de su autonomía, deseosos de alcanzar la felicidad y capaces de cuidar a sus comunidades con perspectivas diferentes a la violencia que identifica a muchos seres humanos cuando sienten que han agotado sus competencias socioemocionales racionales y pacíficas.

KOLPING URUGUAY
www.kolping.org.uy
Selso Lima

¹ Martha Nussbaum - <http://www.focolare.org/es/news/2011/06/08/%e2%80%9cle-cattedre-di-sophia%e2%80%9d-quando-filosofia-economia-e-politica-si-incontrano/>